

DANIEL JOVER

Dimensión político-cultural de la economía solidaria

«El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer.
Y en ese claroscuro surgen los monstruos.»

Antonio Gramsci

En la economía solidaria la propia práctica se convierte en un proceso de aprendizaje ético y de cambio cultural a partir de otros valores e ideas basados en la experimentación, la cooperación y la observación. Forma parte de una visión del mundo y de la humanidad más rica y extensa que la que dicta la uniformidad racionalista y reduccionista, y basa sus propuestas políticas en los principios de interdependencia y responsabilidad en favor de una ciudadanía activa. El reconocimiento de la estructura dinámica de la realidad y de una vida llena de posibilidades y la identificación, selección y análisis de las diferentes conexiones entre política-cultura y economía solidaria, entre riqueza y poder, se convierten en una responsabilidad central en cualquier intento de compromiso.

¿Cómo hacer emerger lo nuevo protegiéndonos de los monstruos? (empezando por los nuestros). Necesitamos recurrir a otras miradas para poder comprender la naturaleza de la actual metamorfosis del sistema y liberar el potencial creativo propio de la cultura de la reciprocidad activa que sustenta la economía solidaria. Para entender la complejidad de la realidad necesitaremos mirar de otra forma y aprender que el término «idea» –procede etimológicamente del griego *eidos*– es aquello que se ve con los ojos.¹ Sólo desde la experimentación y observación crítica con ojos siempre nuevos podremos captar las sutilidades que configuran la verdad de la realidad. Necesitamos preguntar e interpelar a la realidad para captar lo que realmente sucede. Saber ver-tener ideas es la esencia de la vida. Por eso es

Daniel Jover es miembro del equipo Promocions y de la Red de Economía Solidaria

¹ E. Lledó, *Ser quien eres*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

necesario rebelarse contra las construcciones teóricas dogmáticas y las estadísticas que buscan construir explicaciones interesadas de la realidad negando lo evidente. Estas son tanto menos concluyentes en cuanto que solo adquieren sentido por su interpretación. El relativismo escéptico es la antesala de la resignación, necesitamos partir del punto de vista de las víctimas que sufren y de los colectivos más vulnerables. De este modo canalizaremos el sentimiento de indignación ética ante tanta injusticia en forma de energía creadora, ya que el pesimismo es un lujo que no nos podemos permitir y la palabra debe de estar vinculada a la acción transformadora. Precisamente, el bloqueo de nuestro imaginario no viene solo de los datos y cifras sino de la banalización de las palabras y devaluación de los conceptos. Debemos reapropiarnos de la significación y sentido de esa constelación de palabras y miradas que configuran cultura y ética de economía solidaria. Esa visión crítica y global nos permite aproximarnos mejor al estudio de los problemas para abarcarlos en su multidimensionalidad y proponer medidas sin el riesgo de quedar atrapado en ellos paralizando la capacidad creativa y transformadora de la conciencia. Sabemos que es necesaria la coherencia de una mirada crítica para tratar la crisis «financiera-económica-ecológica-social y de sentido» conjuntamente.² Convirtiendo las dificultades en posibilidades no solo extrayendo el potencial creador que tiene la significación de crisis como «peligro y oportunidad» en el ideograma “chino” sino también explorando en sus raíces etimológicas derivadas del griego (*krisis*: decisión) y del sánscrito (*kir*, *kri*), porque de ahí proceden palabras sugerentes y conceptos muy significativos como criterio, crítica, crisol y crisálida, que nos ayudarán a discernir la dimensión político-cultural de la economía solidaria.

Crítica holística y eco-integradora: criterios para el discernimiento

De *kri* viene criterio y también crítica que es un proceso por medio del cual nos damos cuenta de los contextos y presupuestos teóricos, del alcance y de los límites sea del pensamiento, sea de cualquier fenómeno para poder juzgar, distinguir y decidir.³ La respuesta a un problema complejo, por lo tanto, depende en buena parte de los criterios para el análisis y diagnóstico que se haga del mismo. Una interpretación sesgada o parcial comportará medidas limitadas e incompletas. Porque nuestras explicaciones de la realidad siempre tienen consecuencias. La coherencia y pertinencia de la lectura del conflicto es necesaria para construir la respuesta adecuada. Algo así nos pasa con la dimensión política y cultural de la economía solidaria. Necesitamos, más que nunca, de una visión sistémica y democrática para conocer en toda su complejidad la envergadura de la presente

² P. Viveret, *Pourquoi ça ne va pas plus mal?*, Transversales Fayard, París, 2005.

³ L. Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Trotta, Madrid, 2002.

mutación y sus contextos e interrelaciones. Se impone la necesidad de anticiparnos y gestionarla globalmente con estrategias de futuro en diálogo fecundo entre los poderes públicos y las redes de ciudadanía activa, expresión de una sociedad cívica cada vez más consciente y preocupada por la deriva de la política a mero apéndice subordinado a los intereses económicos-empresariales. A pesar de todas las terminologías sucedáneas asociadas al desarrollo ya sea sostenible, local endógeno, la unanimidad en torno al modelo de crecimiento se da en la lógica de acumulación del capital por lo que se considera positiva cualquier producción y gasto en tanto que reactiva el consumo y el mercado y, por lo tanto, la tasa de beneficio de unos pocos que tienen la moral del enriquecimiento como meta, a pesar de que ello comporte la inmoralidad del empobrecimiento para las mayorías que quedan desposeídas. Este pensamiento dominante relaciona el crecimiento económico –entendido como una espiral de más producción y más consumo– al desarrollo que traerá consigo mayor prosperidad y que será el remedio contra las desigualdades.⁴ La economía solidaria no solo rechaza este modelo sino que construye otro paradigma alternativo con un proyecto cultural y político fundado en la capacidad innovadora de la emprendeduría y la fuerza de la esperanza.

Se impone una visión de la realidad reduccionista y parcelaria

El fundamentalismo del mercado se impone con la fuerza seductora de una nueva religión totalizadora. El consumismo exacerbado absorbe cada vez más esferas de la vida social y personal estimulando al individuo a consumir cada vez más para poder ascender en la escala social... y obtener así satisfacción personal. Una de nuestras preocupaciones es constatar la colonización del espíritu y del pensamiento a través de los sistemas de formación y conformación de las mentalidades y valores culturales. Las diferentes formas de sumisión y adaptación al desorden dominante interiorizadas como algo natural pasan por influir en la capacidad de pensar e interpretar los hechos. Se impone una visión de la realidad reduccionista y parcelaria; es simplista: niega la complejidad; pretende que todo esté quieto y no en movimiento, como ocurre con la dinámica de la vida; prefiere mundos aislados y no interconectados; le incomoda percibir la íntima conexión que vincula todos los síntomas. No parece que la actual civilización sea más inteligente a la hora de tomar conciencia de sus problemas y saber gestionarlos. Es lamentable que, cuando el capitalismo vive una de sus grandes crisis estructurales y sistémicas que desmiente todos sus fundamentos teóricos, apenas haya ningún otro sistema de pensamiento que pueda ofrecer alternativas diferentes.⁵

⁴ J. M. Naredo, *Luces en el laberinto*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

⁵ E. Morin, *Por una política de la civilización*, Paidós, Barcelona, 2009.

Saborear el gusto por la cooperación y la democracia económica

Cada vez hay más gente que busca la opción de la economía solidaria como alternativa no solo por su fundamento ético y cooperativo sino por su eficacia a la hora de ofrecer respuestas. Es la sociedad civil como actor político que asume su protagonismo potenciando una economía socialmente responsable, más ecológica y solidaria que interactúe con la cultura y la educación solidaria que la anima y de la que se retroalimenta. La situación actual es resultado del paradigma actual centrado en la avidez del corto plazo. Necesitamos una toma de conciencia crítica y holística que reinvente los valores de la creatividad, la solidaridad y la simplicidad voluntaria sintetizada en una apuesta cultural y ética por la sobriedad alegre que emana de los principios y la *praxis* de la economía solidaria.

Porque la crisis no es solamente económica-financiera. Es también de sentido existencial y de fundamento ético de nuestra civilización: constituye el epicentro del seísmo sistémico ya que no se sabe el rumbo y la orientación que debe tener la superación del actual modelo. Y de este modo, nos quieren hacer creer que esta crisis es “huérfana” y que no tiene genealogía. Pareciera que no existen responsabilidades colectivas ni individuales. Como si resultara fruto de la casualidad y la fatalidad. Un ligero incidente no previsto. Un fenómeno meteorológico natural y cíclico como el pedrisco. Sin embargo, desde las redes de economía solidaria y cooperativas pensamos que es necesario situarla con el contexto de una crisis sistémica de civilización donde el factor financiero solo es la parte visible de un gran iceberg sumergido en el oscuro océano del miedo y la incertidumbre provocada por la combinación de tres alienaciones simultáneas: los dogmas del crecimiento, del consumo y del trabajo como absolutos.⁶

En el actual debate sobre la profundidad, efectos y alternativas a la crisis global se tiende a omitir sus aspectos esenciales: sus causas estructurales y la dimensión política y cultural. Es el mismo modo de comprender la realidad y analizar lo que nos pasa lo que queda en entredicho. Lo que nos importa no es la duración sino su sentido profundo, el alcance real de la crisis, su intensidad, sus interacciones sistémicas, sus impactos en términos de sufrimientos humanitarios y deterioro ecológico así como las dimensiones globales que encierra y vacía la democracia y los derechos humanos. Desde las *redes de economía solidaria* presentamos la *cooperación* y la *reciprocidad activa* como paradigmas diferentes para la construcción de mercado social y otras relaciones de trabajo, consumo, financiación y organización de la vida; generadores de otro modelo de poder participativo y de democracia económica.⁷

⁶ AAVV, *Manifiesto Utopía* [prólogo de André Gorz], Icaria-Xarxa Economía Solidaria, Barcelona, 2010.

⁷ M. Arruda, *Hacer real lo posible*, Icaria, Barcelona, 2010.

Reinventar el imaginario simbólico colectivo de la cooperación y la solidaridad

De *kri* se deriva también la palabra *crisol*, utensilio químico con el cual se limpia el oro o metales preciosos de las gangas y escorias, también *acrisolar* que quiere decir depurar y decantar. ¿Qué prácticas irresponsables se deberían eliminar y purificar en la actual mutación tecnocultural? Porque nada de esto funcionaría sin la hegemonía cultural del sistema ni la “conquista del alma” de la gente y de su imaginario simbólico colectivo realizada por una sutil ideología aparentemente “desideologizada” pero colonizada por los valores, mentalidades, mitos e ideas dominantes que configuran la vida social de una comunidad tales como: legitimar el enriquecimiento sin límites; la codicia y la voracidad con el entorno y consigo mismo; la búsqueda insaciable del provecho y el máximo beneficio al mínimo esfuerzo y a costa de lo que sea; el éxito personal, la adicción y culto al poder y el triunfo profesional como valor supremo; declive de la dimensión social y territorial local de la empresa y su responsabilidad.⁸

Necesitamos una toma de conciencia crítica y holística que reinvente los valores de la creatividad, la solidaridad y la simplicidad: una apuesta cultural y ética por la sobriedad alegre

La cultura de la cooperación y de la innovación social catalizadora de la economía solidaria

Paradójicamente, subyace una oportunidad de transformación ética, cultural y política a favor de la economía solidaria en la coincidencia de esta metamorfosis sistémica. La crisis climática, ligada a la dependencia energética y al agotamiento de los combustibles fósiles, apela a una desaceleración de la enloquecida y vertiginosa carrera del crecimiento, de la producción y del consumo. Los principios de *sostenibilidad* para respetar la biodiversidad en el planeta son la referencia para los modelos de desarrollo humano que recurran a otros indicadores para medir la riqueza.⁹ Puede ser el momento de desarrollar otros paradigmas de organización económica viable a escala planetaria. Una economía plural, social y solidaria orientada a la satisfacción de las necesidades sociales básicas por encima del enriquecimiento privado y fundada en los derechos humanos. La gran cuestión hoy es cómo articular las innovaciones simbólicas y comunicativas con las innovaciones técnicas y mate-

⁸ R. Fernández Durán, *Tercera piel. Sociedad de la imagen y conquista del alma*, Virus, 2010.

⁹ P. Viveret y Equipo Promocions, *Reconsiderar la riqueza y el empleo*, Icaria, Barcelona [2ª ed.], 2009.

riales de la economía solidaria. Es el tiempo para la intercooperación y el reconocimiento de la complejidad y complementariedad de las ideas y actividades que liberen al trabajo humano y a la economía de la actual organización impuesta por la desmesura del «Dios-mercado».¹⁰

Construir economía solidaria con proyecto político-cultural alternativo

Problemas y promesas de la condición humana

Crisálida es el ser vivo en la fase de su metamorfosis cuando ha dejado el estado de “larva” y se dispone, generalmente dentro de un capullo o huevo, a tomar su forma perfecta y completa con alas de mariposa. Esta metáfora nos puede servir para interpretar en clave de esperanza el potencial transformador de las innovaciones políticas y culturales de la economía solidaria.¹¹ Pero también sabemos que la principal dificultad para abrir caminos de “eutopias” y construir alternativas desde otro paradigma de cooperación y solidaridad reside en la propia condición humana para organizarse y resolver sus cuestiones esenciales de la vida, la producción, el trabajo y la convivencia. Toda acción humana tiene una dimensión ética y educativa. En efecto, tenemos unos sistemas de valores morales, culturales, de educación y formación que nos integran en un mundo conocido que funciona con unas normas establecidas. Simultáneamente, asimilamos el imaginario simbólico colectivo que nos identifica y otorga sentido de pertenencia y con ello seguridad. Construimos sistemas socioeconómicos que nos prometen dinero, fama y poder mediante el trabajo y los negocios para obtener la felicidad individual si consumimos lo máximo en el mercado, donde encontraremos todo lo necesario para satisfacer las necesidades, tanto las básicas como las impuestas artificialmente. Las relaciones entre riqueza y poder se complementan e interaccionan al servicio de los intereses de los poderosos. Pero pronto advertimos que somos seres frágiles y vulnerables. Del fondo del alma humana emerge la conciencia de vértigo al experimentar miedo a lo desconocido. Un temor que nos conduce a considerar a los otros en primera instancia como rivales amenazantes y no como seres semejantes; a percibir la naturaleza como un universo a dominar y explotar. Miedo a la muerte que soslayamos convirtiéndola en tabú para evadirnos.¹²

La potencialidad creativa para innovar y construir alternativas solo será realidad si sabemos tener referencias éticas y desarrollar esa otra manera de ser en el mundo que ya está

¹⁰ G. Aznar *et al.*, *Hacia una economía plural*, Miraguano-Grupo Promocions, Madrid, 1999.

¹¹ J. Robin y L. Baranski, *L'urgence de la métamorphose* [prefacio de René Passet], Inlibroveritas, 2008.

¹² A. Estevan y J. M. Naredo, *Por una economía ecológica y solidaria. Conversaciones con Daniel Jover*, Icaria, Barcelona, 2009.

aquí. Al fin y al cabo la utopía que es *eutopía* no es una quimera sino el buen lugar donde pueden habitar todas las causas justas posibles que se realizan en el ámbito de otro paradigma alternativo de producción, distribución, financiación: cooperativismos, redes de intercambios, comercio justo, finanzas éticas, economía social y solidaria. Siempre hay interrelación, entrecruzamiento de causas y efectos múltiples. Necesitamos un análisis que religue y cruce las diversas miradas sobre la realidad, enfoques y disciplinas diferentes. Solo desde otros ángulos de vista obtendremos perspectivas inéditas llenas de posibilidades. Para ello debemos realizar una doble transformación a la vez personal y social, estructural y espiritual para alterar la hegemonía cultural y moral que domina nuestra sociedad en torno al fundamentalismo mercantil.

Apuesta por la eutopía

Si utopía es el «no lugar» o lugar que no existe, la «eutopía» se refiere al buen lugar visible y experimentable. Las redes de economía solidaria y los movimientos sociales con los que están vinculados, son un conjunto de iniciativas emprendedoras demostrativas de otros paradigmas que se van extendiendo porque responden a unas necesidades básicas: la soberanía alimentaria, el derecho a trabajar cooperativamente, la responsabilidad social y ambiental, la sostenibilidad y equidad. La historia nos muestra cómo una común utopía alimentaba los sueños de muchas personas y organizaciones y les empujaban a caminar y avanzar: construir una sociedad más sostenible, responsable y solidaria basada en los derechos humanos y en la cultura de la emancipación, la autonomía y la igualdad. Porque solo así se podía limitar los efectos destructores y contra productivos del crecimiento económico unidimensional. Porque la auténtica utopía-eutopía siempre es realista y esperanzada. En el ecosistema laboral y de economía solidaria hay un potencial de iniciativas inéditas. Predomina un realismo social conformista y miserable que se somete a la realidad fundada en las desigualdades y las injusticias humanas que se consideran como inevitables. Pero también hemos comprobado que existe un tipo de realismo rebelde y «antifatalista» que busca transformar el mundo en el sentido de un ideal de justicia y fraternidad. El mito griego no cuenta que liberados todos los demonios y males que afligen el mundo, la caja de Pandora retiene todavía la esperanza humana solo cuando se producen combinaciones de interacciones y fusiones que cambian la realidad y a nosotros mismos. Porque solo en la interacción y en el compromiso de la acción generamos nuevos significados para la realidad que se modifica cuando influimos sobre ella por medio de nuestras acciones. Por esas razones, la *eutopía* es la demostración evidente de que sí es viable lo inédito y se va multiplicando con impactos de todo orden. La economía social, cooperativa y solidaria genera cultura emprendedora, sentido de la iniciativa y responsabilidad social; pero, sobre todo, verifica en la práctica que el saber tiene que saborearse y experimentarse en la realidad para ser verdadero gracias a la energía y la sensibilidad de la alegría de saber-

se proyecto y realidad «en construcción». Solo hay aprendizaje significativo cuando el conocimiento nos interpela, nos interroga y nos impulsa a la acción transformadora.¹³

Educación en la sobriedad alegre para construir ética y economía solidaria

La cultura cooperativa y solidaria puede ser factor de liberación y creatividad en las experiencias de economía solidaria. Pero solo crecen si se “cultivan” y se “cuidan” pacientemente, o sea, si se educan.

Educación viene también de la etimología latina *exducere, educare, educere*, «sacar y conducir hacia fuera»; preparar a los seres humanos para afrontar interrogantes fundamentales: «¿qué voy a hacer de mi vida?». Y no, simplemente, «¿qué voy a hacer en la vida?». Mientras que la crisis de sentido es la pérdida de significado y de rumbo, educar es justamente prepararnos para el acontecer o, como decía Giner de los Ríos, aprender a dirigir con sentido la propia vida. Pasar del «ego competitivo» al «ego cooperativo». Supone interactuar y asumir responsabilidades para hacer de la historia el espacio idóneo para la vida, la esperanza y la confianza fraterna. No un lugar de violencia, opresión y muerte.

La idea de sobriedad, austeridad, frugalidad o simplicidad voluntaria reside en la aceptación de límites ya que este es uno de los principales desafíos de nuestra época histórica: regular la desmesura y el malestar mediante limitaciones y equilibrios propios de todos los ecosistemas para asegurar la vida y la biodiversidad. Para lograrlo tenemos que saber ver lo esencial que se esconde entre los pliegues de la realidad y de la vida. Tenemos que observar con ojos atentos y mirada limpia a los seres humanos que nos rodean e interactúan en nuestro entorno para poder comprender y explicar lo que vemos. Tenemos que apreciar y aprender de las múltiples buenas prácticas y experiencias positivas de economía solidaria y educación ética que esparcidas por todo el mundo alumbran otras formas de trabajar, intercambiar, producir y financiarse en base a criterios éticos, sociales y ecológicos.¹⁴ Solo sabremos vivir si valemos para cooperar, cuidar y servir desde la reciprocidad activa. Al fin y al cabo, recibimos lo que damos. Necesitamos hacer emerger una economía ecológica y solidaria centrada en el respeto a la naturaleza y en el sentido del don y la gratuidad humana. Porque la gratuidad y la ternura son las fuentes de las metamorfosis imprescindibles aunque provoquen temor. Nuestra riqueza es la diversidad y la fragilidad, porque gracias a su vulnerabilidad la humanidad ha tomado conciencia de su condición.¹⁵ El tiempo no espera y urge educar reconociendo los límites y la fragilidad del

¹³ D. Jover, *Praxis de la esperanza*, Icaria, Barcelona [3.ª ed.], 2009.

¹⁴ M. Arruda, *op. cit.*, 2010.

¹⁵ Z. Bauman, *El arte de la vida*, Paidós, Barcelona, 2009.

ser humano a favor de la *sobriedad alegre* que se reflejaría en un nuevo arte de vivir centrado en la ternura y el amor tejidos a partir de la confianza y el respeto mutuo; formar el sentido de responsabilidad y la ética del cuidado. Un nuevo arte de vivir que nos permita restablecer las prioridades en nuestras relaciones con el medio, con los otros y con nosotros mismos.

Elogio del Kairos y la convivencia

Hay que poner bridas a la celeridad y las prisas. Solo la lentitud abre períodos de tiempo donde lo importante discurre y fluye sin urgencias. Los griegos tenían dos dioses para representar el tiempo: Kronos, el tiempo que pasa y cuanto más transcurre más devora a sus hijos y Kairos, el tiempo para hacer el bien y disfrutar de las cosas de la vida, tiempo propicio para el amor y la donación, favorable a nuestra humanización plena. Pero los tiempos hipermodernos se aceleran, se dislocan de la vida, producen rupturas en un tumulto de cambios provocados por el desbordamiento del tiempo y su aceleración constante. Tiempo cronometrado y sobrecargado o estresado a expensas del tiempo de la vida y de la convivencia.¹⁶

En las experiencias de economía cooperativa es posible convivir-trabajando y creando equipos en evolución. Es posible relacionarse con cordialidad, participar e intercambiar ideas, sentimientos y estados de ánimo. La organización autogestionaria es el modo más natural de atajar la atomización y fragmentación de la vida. Contra la presión tecno-burocrática y el absurdo que nos conduce a la anomia y al anonimato en la economía solidaria encontramos un tiempo autogestionado amansado por la cooperación y el respeto que da sentido al tiempo reconciliando vida y trabajo en la obra creadora y no alienante.

Asumir nuestra condición de seres a la vez frágiles, conscientes e interdependientes

Apostar por un camino de esperanza para la humanidad comporta asumir plenamente nuestra condición de seres a la vez frágiles, conscientes e interdependientes. Supone aceptar nuestra condición antropológica y ecológica para construir cooperativamente iniciativas y redes de economía solidaria al mismo tiempo que aprendemos a cultivar una madurez emocional a la altura de nuestra capacidad de inteligencia múltiple y lúcida. La humanidad ya ha comprobado las tragedias de una ciencia sin conciencia y del utilitarismo sin ética que conduce a una razón instrumental generadora de monstruos en el sistema económico-finan-

¹⁶ J. Domènech, *Elogio de la educación lenta*, Graó, Barcelona, 2010.

ciero, la disolución de la estructura social y familiar y en la cultura alimentada por el imaginario simbólico manipulado por grandes intereses.¹⁷

Potencial innovador del amor y la ternura en la economía solidaria

El imaginario simbólico colectivo es fundamental para comprender las dificultades que tenemos los seres humanos para impulsar proyectos y caminos para la emancipación. Si nuestros referentes simbólicos más profundos nos inhiben del riesgo del amor y del compromiso de la acción fácilmente estaremos condicionados por el miedo y la fatalidad. Una de las características fundamentales de nuestra era es la concepción del conocimiento como algo libre y personal que se experimenta plenamente solo en la fusión entre pensamiento, emoción y acción. Esta evidencia nos lleva a apreciar que la genuina racionalidad es indisoluble con lo sensorial-el sentir y la *praxis* de la acción. No nos referimos al conocimiento erudito de corte académico sino a la forma singular y personal de activar el conocimiento en la vida real cuando pensamos, queremos, sentimos, decidimos y actuamos simultáneamente y de manera holística en la práctica. En efecto, solo activamos el conocimiento significativo en lo que deseamos, necesitamos y realmente queremos. De ahí deriva otro principio educativo: solo aprendemos algo cuando queremos y lo necesitamos; lo asimilamos y nos lo apropiamos de modo que el aprendizaje de ese conocimiento será relevante. Afortunadamente, tenemos una conciencia común y una historia de la humanidad compartida que hace posible que experimentemos el dolor, el miedo o la alegría que sienten otras personas.

El hecho de que las personas seamos capaces de percibir el sufrimiento ajeno y de ponernos en su lugar también hace que estemos dispuestos a solidarizarnos tanto para paliar y remediar como para provocar el dolor. También somos causantes o colaboradores necesarios en los problemas.

En efecto, las irracionales formas de producir, consumir y trabajar impuestas por la globalización capitalista han eliminado la noción de límite y biodiversidad, haciendo insostenible el sistema. Pero lo peor es que, en su profunda inmoralidad, elimina la ética humanitaria y van cegando las fuentes de nuestra humanidad: el amor, la confianza y la esperanza que nos constituye como seres humanos con capacidad de salvar al mundo del absurdo dilema en el que se encuentra. Sabemos que sin ternura, creatividad ni solidaridad no sabremos diseñar alternativas. Sin imaginación ni compromiso social quedaremos presos en el vano conformismo para que vuelva a reactivarse el mismo modelo de crecimiento que ha provocado la crisis sistémica. Debemos criticar la tendencia a banalizar la

¹⁷ P. Viveret, *Vers une sobriété hereuse*, ESA, Angers, 2009.

tragedia humanitaria y ecológica que acompaña las desgracias sociales y económicas que vivimos.

La actual crisis hunde sus raíces en la conmoción de nuestra civilización. Históricamente se ha comprobado que el amor, la audacia, la inteligencia colectiva y la imaginación han sido decisivas en la construcción de respuestas solidarias. Los sueños de una humanidad fraterna para construir una sociedad responsable y solidaria han sido inspirados por ideas decentes y proyectos que han imaginado hombres y mujeres deseosas de una vida digna y ha puesto en práctica la fuerza del amor con su energía transformadora. Porque no hay relaciones económicas ni intercambios verdaderos en los mercados sin regulaciones, sin lenguaje ni cultura solidaria. Necesitamos organizaciones públicas y privadas socialmente responsables con autoridad democrática.

Dimensión cultural y política, por un imaginario colectivo más humano y fraterno

Cuantas veces ha estado el mundo al borde del precipicio, la fuerza de la solidaridad y la imaginación de la humanidad ha alentado sueños y palabras capaces de reinventar e innovar nuestras propias soluciones, porque el amor es constitutivo de nuestra condición humana.¹⁸ Elaboramos otra economía solidaria para desvelar la falta de realismo y las trampas de la economía capitalista dominante denunciando sus ineficiencias.

Gracias a la cultura solidaria y la educación liberadora podemos afirmarnos y expresarnos como seres libres y solidarios que construimos y mejoramos nuestras comunidades construyendo otra economía más solidaria y ecológica con su dimensión cultural y política generadora de otro imaginario colectivo más humano y fraterno. Precisamente todas las tradiciones y culturas populares han otorgado un valor a lo simbólico y a la imaginación. La idea de que el amor es lo que somos, no es nueva. Es, en realidad, muy antigua y, de hecho, se encuentra en el corazón de la sabiduría perenne; de modo que, puede encontrarse en el núcleo de todas las religiones e ideologías emancipadoras. La literatura y las artes en general ayudan a que los pueblos se reconozcan en el valor del amor, el sacrificio, la estética y la belleza. Con su expresividad y otras miradas pueden crear otras dimensiones veladas que no se veían con los ojos acostumbrados solo a lo conocido; prefigurar y soñar realidades deseadas: ver y experimentar que el amor es la esencia de nuestro ser, de nuestra humanidad porque el amor no es una emoción específica, ni un estado mental transitorio sino nuestra sustantividad y motor ético de la economía solidaria y cooperativa.¹⁹

¹⁸ E. Fromm, *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós.

¹⁹ M.^a T. Miró, «El amor», Ciclo de conferencias sobre emociones, Caixa Fórum, Fundación La Caixa, Barcelona, 2009.

En lo concreto y fundamental de lo que hacemos está implicada toda la esencia de lo que somos. Y lo que somos se sustancia y expresa en lo que hacemos. Lo más importante pues son las obras concretas y las buenas prácticas de economía solidaria que realizamos porque reflejan lo más singular de nuestra mismidad en cooperación generando una visión con criterios, crítica y crisol: siendo crisálidas de la metamorfosis necesaria.